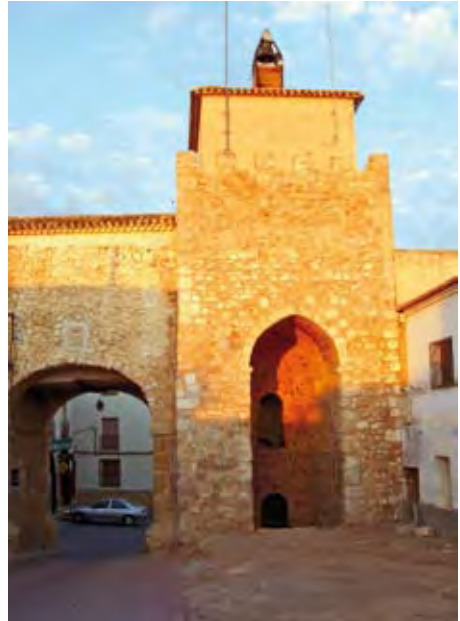


en ciudades o villas situadas a importantes distancias (como el mismo Albacete y el Campo de Chinchilla, Elda, Novelda y Elche) a través de unos “ríos” (como el de don Juan y Acequión de Albacete, o el Vinalopó, que tiene más de acequia que de cauce fluvial, o el “arroyo de Iniesta” y “*las cañadas que rodean esta villa, que van por baxo tierra enderezadas a donde esta el dicho torrejón y estaba el castillo, que parece venían de él a tomar agua a lo baxo...*”). Acequias que a menudo veremos excavar, como si fueran nuevas, en el siglo XIV, igual que la de Alpera, cuando la realidad es que datan, al menos, de tiempo andalusí, cuando no de la época romana⁹.

Es de creer que Alpera se insertara al principio en los dominios y en el entorno agrícola de la ciudad de Meca, precursora de Almansa, y en el sistema hidráulico de esta población, que con estos aportes, añadidos al agua de Zucaña, pudo haber conocido un esplendor agrícola, no sabemos muy bien si solamente bajo el dominio islámico, o con antecedentes visigodo-romanos, como parece ocurre en las vegas de Elche y Orihuela, aunque los musulmanes pudieran mejorarlo. Desde luego, se inserta, aunque sea de forma secundaria, en las vías de comuni-



Torreón del castillo de Iniesta.



Mugrón: Punta de Meca.

⁹ Sobre estos sistemas hidráulicos antiguos, que se revitalizan en el siglo XIV, ver P. J. García Moratalla, *Iniesta en el siglo XV*, Iniesta, 1999, pp. 29 y 143-144, 148 y 211. A. Pretel Marín, *Del Albacete islámico: notas y conjeturas*, IEA, Albacete, 2007, pp. 83-110. J. F. Domene Verdú y A. Pretel Marín, *Historia de Villena... El agua y su utilización para el riego en la huerta de Villena*, Villena (Alicante), 2009, pp. 314-319.